

SERMON

DE LA

NATIVIDAD DE MARIA

predicado por el

Dr. D. Agustin Rivera,

**en la capilla de Nuestra Señora de Loreto, el
dia 8 de Setiembre de 1854, en la funcion que
hace anualmente la corporacion de aboga-
dos a su Santísima patrona,**

Segunda edicion.

SAN JUAN DE LOS LAGOS.

TIPOGRAFIA DE JOSE MARTIN.

1874.

SEÑORES GOBERNADORES DE EA SAGRADA MITRA.

He leído atentamente el hermoso y tierno discurso que el Sr. Dr. D. AGUSTIN RIVERA pronunció el día 8 del corriente en la Iglesia de la Universidad, en la función que el M. I. Claustro de abogados celebró a su Santísima Patrona Nuestra Señora de Loreto. Nada hay, en mi concepto, en el referido discurso que se oponga al sagrado dogma católico y a la moral cristiana: por lo que soy de sentir, salvo el mas acertado de VV. SS, que puede concederse la licencia que se solicita para su impresion. (1)

Dios Nuestro Sr. guarde la importante vida de VV. SS. muchos años. Convento de N. S. P. S. Francisco de Guadalajara, Setiembre 17 de 1854.

Fr. Pedro Cobicya.

GUADALAJARA, SETIEMBRE 18 de 1854.

Imprímase: debiendo cotejarse con el original por el Sr. aprobante y entregarse dos ejemplares en la Secretaría para el archivo. Los Sres. Gobernadores de la Mitra lo decretaron y firmaron.

Nieto.

Barajas.

Ramirez.

Dr. Francisco Arias y Cárdenas.
Pro-Secretario.

(1) Me dijeron que solicitaron esta licencia el Sr. Lic. D. Crispiniano del Castillo, mi respetable maestro, y el Sr. Lic. D. Dionisio Rodriguez, y que este Sr. habia impreso el sermón en su establecimiento gratuitamente, o con parte del dinero colectado para la función. (Nota del autor en esta segunda edicion).

dores de la eternidad: *Ab aeterno ordinata sum et ex antiquis antequam terra fieret.* Antes de que Dios pensase en formar criatura alguna, ya habia criado a MARIA en su inteligencia omnipotente, y por esto se llama primogénita entre todas las criaturas. Cuando el Señor fabricaba los cielos, cuando zanjaba los fundamentos de la tierra, cuando imponia leyes a las olas del mar, MARIA acompañaba al Criador en todas sus obras: *Quando prae-parabat coelos aderam: ... quando circumdabat mari terminum suum et legem ponebat aquis... quando appendebat fundamenta terrae, cum eo eram cuncta componens.* Entonces, cuando el universo con sus astros y sus mares, con sus montes y sus rios, salia puro y hermoso de las manos del Criador, esta graciosa criatura, la mas bella produccion de la inteligencia del Altísimo, discurria por todas partes, jugando en todas las obras de la naturaleza, segun la hermosa expresion de los Sagrados Libros: *ludens coram eo omni tempore, ludens in orbe terrarum.*

¡Maravilloso nacimiento de MARIA! De este maravilloso nacimiento es del que nos habla la Iglesia en la epístola de este dia. De este nacimiento es del que canta la misma Iglesia: Tu nacimiento ó Virgen Madre de Dios, ha llenado de gozo al universo: *Nativitas tua Deigenitrix Virgo gaudium anuntiavit universo mundo.* ¡Pensamiento grandioso, Señores, como todos los de la Iglesia! ¡Con qué no solo Joaquin y Ana se alegraban en el nacimiento de MARIA, sino todo el universo? Pero el remoto habitante de los confines del mundo ¿que sospechaba de lo que pasaba en Nazareth? Los hombres de los pasados tiempos ¿que sabian en sus tumbas del nacimiento de MARIA? El árbol y la piedra, las criaturas insensibles ¿como podian alegrarse entonces? He aquí el pensamiento que me propongo desarrollar en este dia: Que el nacimiento de MARIA llenó de gozo al universo: que desde la creacion del mundo hasta la edad presente, Maria ha sido la esperanza y la alegría de los miserables hijos de Adan.

¡Espíritu divino! que te desposaste con MARIA allá en el seno de la eternidad: que hiciste nacer a MARIA para la dicha y el consuelo de los mortales, mándame tus luces y tus dones para hablar dignamente a mis oyentes del nacimiento de la Madre de Dios.

AVE MARIA.

Ego ex ore Altissimi &

PARTE PRIMERA.

La creencia de MARIA es tan antigua como el universo. Adan y Eva, maldecidos de Dios y postrados hácia Nazareth, saludaron con los ojos llenos de lágrimas el nacimiento de aquella Virgen bendita, que habia de ser el consuelo de su desgraciada descendencia, y habia de aplastar la cabeza de la serpiente engañadora. Desde entonces nació en el corazon del hombre la esperanza: esperanza que reanimó su espíritu abatido, y lo sostuvo en medio de sus padecimientos por el espacio de cuarenta siglos. Desde que Dios prometió al primer hombre que salvaria al género humano, por medio de un Redentor que habia de nacer de una Virgen, la creencia de esta Virgen Madre se conservó por medio de una tradicion no interrumpida, no solo entre los judios, sino tambien entre los gentiles, aun en las naciones mas bárbaras.

Los patriarcas antediluvianos, sentados a la puerta de su tienda, contaban a su numerosa descendencia la historia de la serpiente del paraiso y de la Virgen prometida. Los profetas, hombres llenos del Espíritu de Dios, no cesaron de anunciar en cada siglo el nacimiento de la Madre de Dios. David, pulsando su arpa de oro y arrobado en vision profética, predice a MARIA tan pura como el rocío de la mañana. Salomon, en el Libro de los Cantares, que todos los Santos Padres reconocen como una alegoria profética de MARIA, pinta con los colores mas hermosos a la esposa del Espíritu Santo. Elias, orando en la cumbre del Carmelo por la salvacion de su pueblo, anuncia a MARIA en figura de una nubecilla que divisa levantarse allá a lo lejos y deshacerse despues en abundante lluvia: él edifica allí un oratorio con esta inscripcion: *A la Virgen Madre* y muy pronto los profetas de Israel levantan sus tiendas (1) en derredor de este primer templo edificado a MARIA muchos siglos antes de su nacimiento. Avanzando los tiempos, y a proporcion que se acerca el nacimiento de MARIA, las profecias son mas claras y terminantes, e Isaias dice expresamente que una Virgen concebirá y parirá un Hijo, que se llamará *Dios con nosotros.*

Y no solo las tradiciones y profecias anunciaban a MARIA; sino que los personajes mas célebres y los monumentos mas grandiosos del Testamento Antiguo eran una figura de MARIA. Sara, la madre de un pueblo que se habia de multiplicar como las en-

(1) Habitaron en grutas. (Nota del autor en 1874).

trellas del cielo y como las arenas del mar; Rebeca, la mas hermosa de las doncellas hebreas; Raquel, que llora a sus hijos sobre las montañas de Judea; Débora, que sentada debajo de una palma escucha con benignidad las quejas de sus hijos; Judith, que liberta a su nacion de la tirania de Holofernes; Abigail, que con sus súplicas y presentes aplaca a David irritado contra su pueblo; Ester, púdica flor que crece a la sombra del harem de Asuero, y que es exceptuada de la lei general, y en fin, la madre de los macabeos, que inmola hasta al último de sus hijos por la salud de Israel, son vivas representaciones de MARIA: *Omnia in figura contigebant illis.* Figura de MARIA era el arca que nadó sobre las aguas del diluvio, la paloma que trajo en un ramo de oliva el símbolo de la paz, el iris, señal de reconciliacion entre Dios y los hombres, la estrella de Jacob, la nube de luz, el arca del Testamento, la vara de Aaron, el propiciatorio, el candelero de oro, la torre de David, el templo de Salomon....en fin todos los monumentos mas gloriosos de la edad santa eran un símbolo profético de MARIA.

Los hebreos, pueblo de una imaginacion ardientemente religiosa y entusiasta y que esperaba fielmente el nacimiento de MARIA, creía ver su hermosa imágen en todos los objetos que le rodeaban: en el cedro del Líbano, en el cipres de Sion, en la palma de Cades, en la hermosa oliva de los campos, en la rosa de Jericó, en el plátano que nace en las corrientes de los rios, en los racimos de Engaddí, en el terebinto, en el cinamomo, en la mirra.... y los montes y los valles y los lagos y los rios, todo en aquella tierra llamada justamente *santa* estaba perfumado con el olor de MARIA: *quasi myrra electa dedi suavitatem odoris.*

Y lo que es mas admirable, señores: que no solo en el pueblo escogido, depositario de las antiguas promesas; sino tambien en los pueblos gentiles, que casi nunca oyeron sobre sus montes la voz de Jehovah, se conservó la tradicion, mas ó menos adulterada, pero siempre verdadera en su fondo, del nacimiento de MARIA: Los Chinos aguardaban una Virgen que sin concurso de varon, sino por el solo contacto de las flores, habia de concebir un hijo que seria el Salvador del pueblo (1). Los habitantes de la India, del Japon y del Tibet creian en una Virgen en cuyo seno habia de encarnar el dios Fó (2). En el Siam esperaban una doncella *maravillosa*, decian, *y bella como el jaspe*, que fecundizada por los

(1) Orsini, Historia de la Virgen.

(2) Idem.

rayos del sol, habia de concebir un dios (1). Una de las creencias de los antiguos persas era la de una Virgen que al ser visitada por un mensajero celestial, una luz divina habia caido sobre su semblante y habia concebido a Zoroastro, el mas sabio de los persas (2). ¿Quién no vé en todo esto una sombra de la narracion misma del Evangelio? En las Galias, pueblo tan remoto del mundo, se encontró con admiracion un templo semejante al de Elias, dedicado a la Virgen Madre (3). Hasta en el Nuevo Mundo se conservaba la tradicion de una Virgen, que habia de concebir un hijo, y que este hijo, despues de obrar insignes maravillas, subiria al cielo y se convertiria en sol (4). En fin a los Romanos, cuando aun estaban sentados en las tinieblas de la idolatria, se les comunicó la creencia de MARIA de una manera sorprendente y misteriosa. Augusto habia subyugado a todo el mundo conocido, y los Romanos asombrados de tanto poder, quieren adorarlo como dios. El pregunta a la profetiza si habria en el mundo algun hombre mas grande que él. Ella consultando con el oráculo, vé descender de los cielos una Virgen con un niño en los brazos, y se escucha una voz que decía: "Este niño es mas grande que tú y a él solo debes adorar". Entonces Augusto edifica a este niño y a esta Virgen un altar, que se ha conservado hasta nuestros dias (5). Y hoy aquí que María ya era adorada en Roma antes de que se escuchara allí la voz del Evangelio.

De esta manera, señores, en la época del nacimiento de MARIA reinaba en el universo una espectacion general. El pueblo judío y los pueblos gentiles, todos aguardaban el próximo nacimiento de la Madre del Salvador. Unos y otros, consultando sus Libros sagrados y computando sus años proféticos, conocian que estaba cumpliéndose el término señalado. Los judios decian que ya habia llegado el tiempo designado en las antiguas profecias, y que iba a nacer la Virgen de Isaias, y entre los gentiles Virgilio exclamaba que ya descendia de los cielos la Virgen anunciada por la Sibila de Cumas: *Iam rediit et Virgo* (6). De este modo todas las tradiciones venian a reunirse en un punto, y las ciudades y las cabañas se estremecian con la espectacion de la Madre del Salvador.

(1) Idem.

(2) Idem.

(3) Idem.

(4) Idem.

(5) Cartas sobre la Italia por Mr. Pierre Joux, Carta 32.

(6) Egloga 4.^a La mayor parte de esta égloga, tan estimada de los criticos modernos es una alusion a la Virgen, a Jesucristo y a su reino.

En medio de esta agitacion universal, dos humildes esposos vivian tranquilamente en una aldea, no lejos del monte Carmelo. Joaquin y Ana, como todos los fieles observadores de la lei, esperaban el próximo nacimiento de la Madre del Mesias, y pedian fervorosamente a los cielos que cuanto antes lloviesen al Justo. Veinte años hacia que ambos esposos vivian solos en su triste habitacion: Joaquin volvia todos los dias a su casa, sin encontrar un hijo que fuese las caricias y el consuelo de su vejez, y Ana, cargada con el oprobio de la esterilidad, pedia todos los dias al Señor que le concediese un hijo, haciendo voto de consagrarlo al servicio del templo. Y he aquí que un sábado al amanecer, tres mil novecientos treinta y cinco años de la creacion del mundo y setecientos treinta y tres de la fundacion de Roma, Ana dá a luz llena de júbilo una niña, tan pura como las estrellas del alba y tan linda como las rosas de Nazareth: esta niña trae en su frente un nombre que expresa todas las armonias de la naturaleza y todos los encantos del corazon (1): ella segun la profecia de Gabriel se llama MARIA, que quiere decir *Estrella del mar*, y Ana, al contemplar a una hija, fruto de sus lágrimas y de las bendiciones del cielo, prorumpe en un cántico de accion de gracias diciendo: *Cantabo laudem Domino meo quia visitabit me*: Cantaré al Señor un himno de alabanza, por que se ha dignado visitarme.

Al verificarse un suceso tan grandioso dice la Iglesia que toda la creacion pareció rebozar de regocijo. Los justos de la tierra se alegran por la llegada del día señalado en las antiguas profecias; los santos del Antiguo Testamento se llenan de gozo allá en las mansiones del Limbo, por el nacimiento de la madre del Redentor; los ángeles entonan himnos eternos en derredor de la cuna de MARIA; el Padre, desde el excelso solio de su gloria, contempla lleno de complacencia a su hija mui amada sobre todas las criaturas; las montañas saltan de gozo segun la expresion de la Escritura; las aves del Carmelo cantan sobre la choza de Joaquin; la aurora llena con su dulce claridad el valle de Nazareth, y el sol se adelanta por vér el rostro de la hija del Omnipotente. *Nativitas tua &c.*

Y ¿porque, Señores, este alborozo general? Porque el mundo estaba sentado en las tinieblas de la noche del pecado y MARIA era la Estrella de la mañana; porque el mundo era un enfermo de cuarenta siglos, sumido en la corrupcion mas espantosa y MARIA era la salud de los que padecen y el remedio universal; porque de

(1) *Iubilus in corde, mel in ore, in aure melos*, dice San Antonio de Padua.

todas partes se levantaba el grito de los esclavos, de los huérfanos y de los infelices, y MARIA era la consoladora de los afligidos; porque el demonio, padre de la idolatría, dominaba con cetro de fierro del uno al otro extremo del mundo, y MARIA venia a aplastar la cabeza del enemigo infernal; porque los seguidores de Cristo entablaban una lucha terrible contra la carne y la sangre, y MARIA venia a ser la fortaleza de los mártires y el auxilio de los cristianos. Un nuevo orden de cosas comenzaba: a las bárbaras supersticiones del paganismo y a la terrible austeridad de la lei de Moises, succedia una lei nueva de dulzura y de gracia, y MARIA era la idea mas hermosa, el sentimiento mas tierno y el dogma mas consolador de la nueva religion.

El nacimiento de MARIA llenó de gozo al universo, porque el universo iba a recibir una lei nueva, predicada por los apóstoles y sostenida por los mártires y confesores hasta el fin de los siglos, y MARIA venia a ser la fé de los apóstoles, la fortaleza de los mártires y la constancia de los confesores. Si: vanos hubieran sido los esfuerzos de los apóstoles, si antes de partir a la predicacion del Evangelio, no se hubieran postrado a los pies de MARIA, implorando sus bendiciones y su auxilio (1). ¡Ah! MARIA protegía a Pedro en Roma, a Pablo en Atenas, a Simon y a Judas en el Asia y a Mateo y a Marcos en el Africa. Vanos hubieran sido los esfuerzos de Santiago y de los siete discípulos en la predicacion de España, si MARIA desde el misterioso pilar de Zaragoza no les hubiera inspirado la sabiduría y la fortaleza.

A la voz de los apóstoles, dice un escritor, los ídolos paganos cayeron derribados de sus tronos, y en su lugar se levantaron las imágenes de la Madre de Dios. Sobre los pedestales de las ninfas, a quienes se tributaba un culto ignominioso en el centro de los bosques y en las orillas de los rios, se colocaron las castas estatuas de la Virgen MARIA (2). En lugar del ídolo de Baco debajo de los emparrados silvestres, se adoró a Nuestra Señora de los Racimos. Y he aquí el motivo de la alegría del mundo en el nacimiento de MARIA, porque gemia bajo el yugo de supersticiones horrosas y obscenas, y a estas venia a suceder la tierna y civilizadora creencia de MARIA. *Nativitas &c.*

(1) En el sentido católico de que ni la gracia del apostolado ni otra alguna ha venido sino por medio de MARIA.

(2) Las imágenes de Jesucristo y de su Santa Madre encontradas en las Catacumbas y que vi en el museo de S. Juan de Letran, de una de las que tengo copia, prueban que el culto de las imágenes comenzó con el Cristianismo. (Nota del autor en 1874.)